

*Román Zuccolini*

*Queriendo quererme  
Y algunas historias más.*

*Una charla y dos cafés*

Barranquilla es por mucho una ciudad bella, de las más lindas de América quizás del mundo y es un epicentro en el corazón de América de los lugares que más me gusta estar de todos los que tuve posibilidad de conocer gracias a mis viajes. Acá, si bien sé que estoy en tierra firme, me percató de que el mar esta por todos lados y, si me pongo a delirar, aparece constantemente en mí, las ganas de estar en él, navegando, flotando o como sea. El celeste siempre es intenso, la gente siempre tiene buenas vibras y respetuosa y también sonriente.

Mi paseo es cotidiano, todos los días en la mañana me levanto y camino hacia el mercado de la ciudad, luego entro a la parroquia nuestra señora del perpetuo socorro, de ahí voy a desayunar en algún puesto de comida y mi parada obligatoria al balconcito que asoma hacia el mar y donde termino mi desayuno cada mañana, por lo general y no por costumbre siempre desayuno lo mismo, una arepa con manteca y aceite de oliva, un café tinto torrado y un cigarro. Después de una caminata hasta san marino, por la calle del parque que corta el por la mitad un sendero solx para peatones y adornado con bares y restaurantes y con sus sombrillxs típicas del lugar, con música autóctona de fondo, no muy alta ni muy baja solo para no interferir con el puestx de al lado. Allí hay bancos al resguardo de la brisa que reparan los

árboles del sendero. Allí nos imagino, el entorno ideal para charlar y compartir ideas. Mi imaginación en este caso está haciendo todo esto con un poco de ayuda. Hace unos años cuando viví un tiempo allí me la pasaba todas las tardes sentado en uno de esos bancos, quizás me gustaba el lugar o quizás sabía que era único y lo quería aprovechar.

Una tarde apareció una chica joven, con cara un poco sorprendida, que muy sonriente me decía, “Vos sos Román ¿no? ¿El malabarista que vino viajando desde Uruguay?” “al parecer yo había charlado en el bar con una amiga de ella y como de costumbre siempre cuento como llegué hasta allí (lo cual es muy probable que la sorpresa de esa la chica se deba también a la sorpresa de su amiga) Era la primera vez que alguien que yo nunca había visto me saludaba así.

Me paré y dejé un libro de García Márquez a un costado y la saludé con un beso. Después de los halagos que recibí, ella dijo si me podía hacer una pregunta, porque había algo en la historia que le contó su amiga que no alcanzaba a poder entender. Yo le asentí con la cabeza y pasaron las horas como minutos y el reloj se convirtió en un accesorio de muñeca. Nos quedamos hablando infinidad de cosas. De esa forma me enteré de que era una brasilera nacida en Manaus que había

llegado a Colombia hace más de 10 años. Es difícil explicar con palabras, pero aún así intentaré describir la emoción que sentí. Siempre es mágico entender y conocer las historias de otras personas y más aún cuando estás ahí para darle veracidad a dicha historia. Es siempre difícil explicar a quienes no sabes si lo han vivido. En esta chica de mi recuerdo, con la cual me encuentro de vez en cuando, quiero imaginar a todos los que están leyendo esto ahora mismo, en ella te imagino a vos.

Tus preguntas, tus dudas que te surjan son también los de esta chica o los de otros como vos que, como digo, hacen de mí lo que soy.

*--- Estuve en muchas convenciones de circo y siempre estoy viendo si estas en el circo para ayudarlos con lo que necesiten, y siempre me quedo con la misma sensación: todo está muy bien. Lo que Román hace es claro y estoy de acuerdo en la mayoría de las cosas, pero es muy difícil. Las cosas no son así para todo el mundo.*

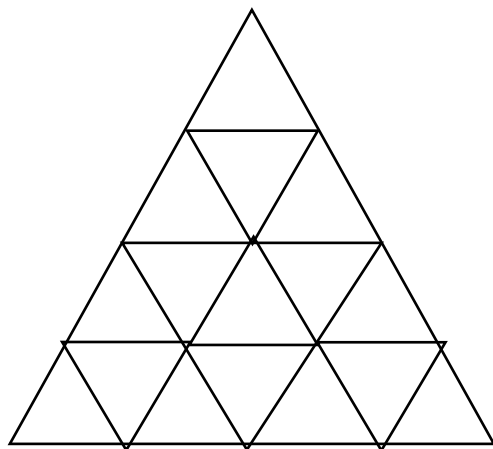
--- A mí me alegra que me digas que es difícil.

--- ¿Por?

--- Porque decir que es difícil es admitir que es posible, y eso me parece que es un avance. Hasta hace poco quizás más, cuando empezaba con mi viaje, lo que más escuchaba acerca de mis

planteos iban siempre siempre desde: ¡Imposible hasta está en una película... pero difícil me gusta!  
¿Al final de todo que tiene de malo ir por el sendero que no todos van? ¡Si, claro! Es más fácil ir por donde todos van, donde todo se repite, sin cuestionamiento, pero hay algo que no sabes, lo fácil no conduce a nada mientras que cuanto más difícil es alguna cosa que quieras hacer más ganas le pones, por ende, casi siempre la recompensa es más grande, la recompensa siempre es crecer.

Si pensamos un poco en la evolución de la historia del conocimiento humano, nos damos cuenta que: así sea en la música la cocina o el arte, siempre ocurrió lo mismo, quizá con un ejemplo me explique mejor; permiso.



--- ¿Podes ver? Decime algo... ¿Cuántos triángulos ves?

----Diez

----Bueno escribo 10 al costado del dibujo ahora miralo una vez más y decime cuantos ves.

---Diez, ah para ¡con el grande son once!

---Anoto once debajo de diez, no hay mas ¿no?

---Bueno ahora me parece que hay más de 11 son como 16.

--- Ok escribo abajo: veintiu...

---¡Aguanta! ¡Ya lo saqué!, son diecinueve, no había visto el del centro

---¿Cuántos te parecen que son en definitiva? Pareciera que primero viste 10 y luego 11 pero ahora son 19... ¿Cuántos triángulos ves?

--- Y... hay como 30, hay algunos grandes y otros no.

... 22 está anotado! ¿Cuántos triángulos hay?

--- y no sé, es difícil déjame contar... ¿22?

--- Hace ya un tiempo que me di cuenta de que hay muchas cosas que no sabía y de cómo ni la comunicación, ni el periodismo podrían

aportármelo. Me dije a mi mismo que tenía que hacer el esfuerzo por educarme sobre filosofía y antropología y me di cuenta de que hacerlo solo era lo peor que podía hacer, es decir, la historia de la humanidad ya lleva cientos de años estudiando estos temas y hacerlo por mi cuenta sería retroceder. Con la complicidad de amigos y compañeros en ese entonces le pedimos al director de la universidad de Medellín si podíamos ir a alguna de sus clases para conocer sobre la antropología, ya que era un tema que nos interesaba. Yo no tenía intenciones recibirme ni mucho menos, a ver, ni en mis sueños iba a dar un examen, solo quería aprender. En la primera clase el profe dibujo esos mismos triángulos, los mismos que te dibujé a vos, y hasta el final cerca de las 3 de la tarde, casi sin comer nada, no dejaron de aparecer figuras y el total fue de 120 triángulos. Después de dejar la tiza nos miró y nos dijo (el profe de la clase):

--- De lo sucedido se pueden deducir todas las condiciones necesarias para explicar el proceso de la evolución del conocimiento humano, un ir y venir en el cual se define toda la historia de la humanidad. Alguien descubre algo y pregunta a los demás (sin importar qué) qué ven. Está en nuestra naturaleza y nunca va a cambiar. Pero la humanidad avanza y se desarrolla no sólo porque



alguien muestra lo que descubrió sino también, porque es apoyada y respaldada en estos sucesos que se repiten hasta el fin.

Muchas veces en la historia a alguien no le sirve quedarse con la primera respuesta a una pregunta (aunque sepa que es correcta). El que pregunta acepta la respuesta, pero también sigue preguntando, buscando nuevas respuestas. Seguir preguntando es indispensable para armar (y desarmar) una psiquis flexible, que admita variantes.

Y sucede que alguien ve lo que nadie había visto, o alguien se anima a decir de lo que todos ya se habían percatado. Este segundo punto también es indispensable. Alguien se anima a decir 17, corre el riesgo de estar equivocado, de que lo traten como un estúpido o un idiota. Pero se anima y dice 17. Y sin importar si su respuesta es correcta o incorrecta, le aporta al grupo la visión que necesita para que abran los ojos y vean que puede haber más. Es un efecto dominó maravilloso. Todos los demás se dan cuenta de que hay más para ver: en nuestro caso, nos dimos cuenta de que valían los triángulos de diferentes tamaños y empezamos a ver variables de  $2 \times 2 \times 2$   $4 \times 4 \times 4$  un triángulo de  $2 \times 2 \times 2$  en el centro del triángulo grande, tres triángulos de  $2 \times 2 \times 2$  en el medio de cada lado del cuadrado mayor y tres

triángulos de 4x4x4 en uno de cada ángulo;  
sumando los primeros 16 da también 22 : todos  
los que yo soy capaz de ver hasta ahora. Ver lo  
que no todos ven es lo segundo.

--- Pero yo dije 22 y vos me seguiste preguntando

--- Eso es confirmar lo primero que dijimos y  
ayudarte a que veas más allá también, que llegues  
al tercer punto: que alguien nos ayude y empuje a  
revisar lo que ya sabemos, que nos obligue a  
dudar y nos marque definitivamente para no  
marcar nuestra respuesta como definitivas e  
inapelables.

En otras palabras, la primera impresión es  
la que cuenta, pero no es la única. Si te quedas  
con lo superficial estas también obligando a los  
demás a no ver más allá. La humanidad actúa así y  
para que sigamos en una evolución es necesario  
que hayan “cuestionadores de lo obvio” y también  
porque no hay que ser sinceros, que algunos creen  
ver cosas que no existen.

--- *yo quiero que me enseñes a ver con un solo ojo  
“diecisiete y con el otro los 5 que faltan”*

--- puedo intentarlo, pero Tenes que prometerme  
que no vas a olvidar que vos podés ver cosas que  
yo no consigo ver y tenés que acordarte que a  
veces yo estoy ciento por ciento seguro de algo  
que en realidad no puedo mostrarte. Si me